

VARA DE PREMIOS

Javier Tafur

POEMAS

CREDITOS

Diseño : Phanor Terán C.

Diagramación : André Clausse.

Composición : Alberto Posso G.

Dibujos : Hernando Tejada

Dibujos del Autor : Chosy / 80.

c Javier Tafur

Edito : “Otra Vuelta de Tuerca”

A.A. 20226. Cali-Colombia

Junio - 1981

Impreso por Multimpresos Ltda.

Comite de Regaños

La
abuela,
la madre,
la tía...

!Niños,
pórtense bien!

Primeros Pasos

La
niña
en la plaza
detrás
de una paloma.

Molienda del recuerdo

Veo
a Arquímedes
ofreciéndonos guarapo,
quemando bagazo,
pasando de
fondo a fondo,
haciendo panela
con las hormas
cuadradas
o redondas.

! También
como nosotros,
la abeja y la avispa
se invitaban...!

Cohecito de Muñecas

Donde
van mis nietos,
arrullados
por los cuidados
de la niña...

Niña

Linda
la niña, rubia,
salió con aire
soñoliento
del supermercado,
con sus pantaloncitos
cortos
y un periódico
en la mano.

La Ruta de los Muchachos

El
viento
trajo
los niños
por
un cielo
de cometas.

Compañía

Estoy solo
y algo triste,
y he aquí
que un chapulito
insiste en saltar
sobre las verdes
pastas
de mi libro...

Cae el suelo
y vuelve y vuela
sobre el libro,
sobre la cama
y en mi barba...

La Enfermera Juguetona

Ya se ve
cómo estaba de mal...
cuando Soledad
salió
dejó a Irene
encargada de cuidarme...

La
niña me puso
un pañuelo
con alcohol
y se fue a jugar
a la calle...

! Qué enfermera !

Alegreto

Esta mañana
al salir de casa,
he visto
a una linda vecinita
jugando con mis libros
de poemas...

Juegos

Como
un enjambre
los niños
del kinder
corrían en
el jardín
detrás de la
perrita...

Alegría

Saltando
una vez sí, otra vez no,
iba corriendo la niña
por la berma de la carretera...

Habilidades

Sapo, grillo o ruisenor,
a veces lo hago mal
y otras veces mejor.

La Jaula en el Balcón

La vecina ha sacado
al balcón la delicada
jaula de bambú
y el canario goza
de una suave llovizna...

El Espadachin y la sombra

Sacha con un palo
como espada busca
su sombra haciendo
contendor.

Acusetas

Me dice
la niña:
- Le voy a contar
a Sacha
que Ud. le
escondió los
dulces...

-¿Sí? ¿Y por qué?
- Porque usted no
me dice dónde
están...

Orfebre

- Papi, ¿me parte
este alambre por aquí?

- Sí, m'hija...
¿ Para qué lo quiere ?

- No; es que Germán
lo necesita...

- Ya está: Téngalo.

Y cuando bajo, veo a
Germán, el vecinito,
haciendo anillitos
de alambre para adornar
las manos de mi Lulita...

Carretera

l
a
s

c
arr
ete
r
a
s

son
lar
gas
y
agra
da
bles,

lle
nas
de
cur
vas
y
pai
sa
jes.

! Las carreteras!

campos

los

ven

se

res

colo

de

aves

de

tas

plan

de

nas

lle

estan

Las carreteras

muy
ama
bles

con
su
move
dizo

cielo

azul,

aunque

a

veces

nos

asus

ten

algunos

o

lesta,

mo

polvo

el
ces

a ve

dos,

duci

con

mente

diba

inde

ros
ca

El frío es intenso y mucha la

neblina,

o

en

con

tra

mos

una

par

te

muy

pen

dien

te

que

casi

nos

nen
tie

ras
te
rre
ca

las

ro
pe

tir;
sis
de

ce
ha

sus trayectos felices, son
sus h u e r t a s
h u e r t a s
v v v v v v
v v v v v v
v v v

y jardines

con sus cas
ca
da
s
s
s
s
s

y montes
montes montes
montes montes
y hojas

y su punto
de llegada :

aquí.

! Que susto !

El niño iba
feliz con su bombón,
caminaba desprevenido
mirando al suelo
cuando de pronto
algo lo detiene...
¿ Qué es ? Un demente
obstaculiza su paso
y le sonríe.
!Uy, qué susto!
El niño salió
corriendo.

Yolanda

Cuando hablaba
por teléfono la coneja
dio a luz cinco conejitos
blancos que asombrados
saltaban por la habitación.

Muchacho

Por la mitad de la calle
venía el niño, con el
maletín al hombro, la
camisa afuera y como
siempre, con los
cordones desamarrados.

Vagabundo

El perrito
lanetas que pasa
por mi casa
hoy lo he visto trotando
por las calles
de otro barrio.

Alegría

Alegría
es mi esposa,
alegría en el jardín,
alegría en la casa.
Ha florecido
la orquídea: de dos
hermosas flores
se ufana.

Cosas de los Niños

- ¿ Dónde está el sombrero ?

- Lo cogió la niña.

- ¿ Dónde están las papitas ?

- Las cogió la niña.

- ¿Dónde está la niña ?

- Está sentada en el patio de atrás, dándole al gato las papitas que tiene recogidas en tu sombrero...

El poema del avión

- Papi
¿ me hace un avión ?
- No, m'hija; mi cuaderno
no es para hacer aviones
sino para escribir
poemas.
- Pero hágame
unito... !píntelo pues!
- Mírelo, ya está.
- ¿ Y lo puedo hacer
volar.

Acuarelas del Campo

- Alguien
toca la puerta.
- No, es una gallina
que picotea en el corredor.
- ¿ Y quien
silba en el campo?
- No, es el canto
del ruiseñor.

Mitín contra el Gato

Hicieron las torcazas
defendiendo sus polluelos.

Regalo

La
inesperada lluvia.

Un gato en los Tejados

Hay un gato
en los tejados
del cielo. Ronronean
las nubes.

Seductoras

Un colibrí se posa
en una rama y en seguida
se llegan a él
tres lindas flores
de hermosos pétalos y corolas,
de aromáticos néctar,
que lo sobrevuelan
y entornan.

Temas del Vecindario

La madre vecina
le dice a la niña,
alegre y regañona:
¿ viste, viste ?;
fuiste a pasar
y te caíste...

Fiesta de los Paraguas

día
de día
llu de día
via llu de
via llu
via

día
. . de
. . llu
. . vía
. . .
. .
.

Maternidad

La señora
del cesto espera flores.

Circo de Moscú

La
alta lámpara
de cristales recortados
riega de luces pequeñas
el interior del circo,
y los niños
juegan a recoger estrellas
en el suelo.

Guambía

Con sus lindos
atuendos guambianos
la niña llevaba a la
espalda a su hermanita.
Se veían dos gorritos rojos
y una bufanda contra
el verde amarillo del
paisaje de Silva.

Puerto Tejada

Va el muchacho
en su bicicleta, la
espalda desnuda
y de sol y en un brazo
lleva a su hermanito.

Escenas Familiares

1.

TRIBUNAL

(Casa de la abuela. La habitación desordenada: las cobijas en el suelo, el ropón colgando del asiento del tocador).

- Papá: ¿Quién rompió esta lámpara ?

- Sacha: Fue Irene

- Irene: No. fue Sacha.

- Papá: ¿Quién fue ?

- Sacha: fue que se me fue
la almohada un
un poquito corrida

- Papi : Pues le va tocar
pagar la lámpara
a la abuela.

2.

INDEMNIZACION

(Conversación en el carro a la
puerta del colegio)

- Papá: tenga Sacha, para
la entredía en el colegio.

-Hijo: No papi, guárdemela
para reunir la plata:
¿no ve que que tenemos que
pagarle la lámpara
que le rompimos a
la abula ?

- !Ah! verdad...

3.

RECURSO DE REPOSICION

(de nuevo en casa de la abuela
varios días después)

- Abuela: Hijo, levántele
el castigo al niño.

- Hijo: Sí, pasado mañana...

**Algo se mueve bajo las hojas secas del
Almendro**

Algo se mueve
bajo las hojas seca
del almendro,
yo creo que es
un ratoncito,
mas pronto aparece
una de las torcacas
moradoras de la
plaza...

Gordo Barriga

No se qué placer
puede encontrar
aquel hombre
asustando al niño
del vendedor de tintos
en la plaza.

Lindo el niño,
tiene dos hilillos de
tristeza por la cara
y en la boca se le ahoga
un:

- gordo barriga,
care-barriga...

El padre le dice:
Usted es varoncito; dele
rabia pero no llore...

- Gordo barriga
care-barriga.

- Déjate coger p'que
viás...

La Llave del Día

Alguien con la llave
está abriendo el día
!Ya entra la luz!

Olvido

Se olvida el padre
de algunas cosas al
regalar la bicicleta a su hijo;
ahora las recuerda...
en la clínica.

Disgustado con la niña

Al salir me pedía un beso;
yo seguí, serio, castigándola
con mi silencio,
sin responderle.
En la ventana quedó
ella llorando y aquí
llorando estas letras.

Kinder y Kilómetros

Ninguno
medía más de 70 centímetros

y sin embargo
su sonrisa era más
amplia
que el valle.

Tres Hojas Tres Colores

- Papi, déjame llevar
a la casa de la abuela
tres hojas
tres colores.

- ¿Por qué, m'hija?

- Porque allá nos dicen:
vea que no corra;
que no grite, y todo
eso...

- Bueno, lleve pues los
lápices y el papel.

- Gracias, papi.

Flores y Cuidados

Anoche Irene decía :

Papito, voy a hacer
una poesía:

“Las niñas
quieren las flores,

las niñas
son delicadas,

las niñas
cuidan las flores”.

Ahora Irene
esta dormidita
y yo digo:

Los padres son delicados,
los padres quieren las niñas,
los padres
cuidan las flores.

Con la llegada del viento

Cometa blanca,
cometa verde,
cometa roja,
cometas, niños, piola....

Cariño

El niño dormía
y por la noche su padre
cuidó de arroparlo
para que no tuviese frío.

Takahashi

Mientras se afeita
desde la ventana
le juega al niño
que carga la abuela.

Esperando el bus del Colegio

La madre
entretiene
la niña
peinando
su muñeca.

La Orquesta

Canta el ruiseñor,
alguien lo acompaña;
es la lluvia,

Colores y Tragedia

Trazo azul,
trazo rojo,
trazo amarillo;
trazos amarillos, blancos,
verdes, zapotes,
trazos negros,
cortos, largos,
verticales.
Adelante
un corto trazo blanco
horizontal.
Sobre el trazo azul
del mediodía transparente
un laminoso
trazo de luz
y sudor en las
frentes,
bajo algunos
paraguas, umbrellas...

Al pie
de Siloé
marcha el cortejo
tropical
para enterrar
al niño...

Abuela - Santaclaus

Cuando
regresó la
abuela del viaje,
la niña sacó
el árbol de navidad
y lo iluminó
con su alegría;
no era tiempo
todavía
pero sí
en su corazón.

!Qué mejor
regalo que tu presencia!,
!qué mejor
diciembre que tu cariño!

!Qué mejor
regalo que cada día
contigo!

Esperando el bus del Colegio

La madre
entretiene
la niña
peinando
su muñeca.

El Rostro

Un
niño se acerca
a mirar a los acusados;
así quiere conocer
el rostro del mal...
el mismo rostro
del hombre,
del remordimiento
y del dolor.

He Vuelto

He
vuelto
al patio
donde saltan
los gorriones...
donde saltan
mis recuerdos.

Hay
un pozo
de luz
al pie de la
ventana.

La mañana
fresca y Bogotá
agradable.

Acuarelas

Aguas
y velas...

Una
sonrisa perdiéndose
en el horizonte
blanca
y distante.

Acuarelas,
aguas
y velas...

Una
sonrisa
que regresa radiante...

viene del infinito,
trae infinito
y se pierde de luz...

Detalles

Al
llegar a mi carro
una delicada flor
amarilla
me saluda.

¿Quién la pondría ?

Madre Nostálgica

- Hijo, a las seis
me voy poniendo
triste,
por esa luz
gris que
trae las sombras...
Me recuerdo
que cuando era niña,
esperaba a mi papá;
luego,
al casarme,
esperaba a tu padre.
A las seis
de la tarde, me
acostumbré
a esperar;
así a las
seis
me voy
poniendo triste,
por esa
luz gris
que trae las sombras...
- ¿Me quieres dar un
café con leche y pan,
mamá ?

El despertador

- Papi, ¿ya puso
el reloj despertador ?

- Sí, m'hija...
mi despertador
es la luz de la ventana,
el ruiseñor en el árbol
de la casa
de Edgar Mario...

El Regalo

- Papi, ¿me trajó
mi guegalo ?

- Sí, m'hija
te traigo mi vida,
mira que regreso
del trabajo, para tí,
y estoy contigo...

- No ...; yo quiero
un guegalo...

Bravucones

Me sentía mal.
Tenía un cólico.
Sufría en la cama
intentando soportar
el malestar
y por la ventana
entraban las voces
de Sacha, de Gonzalo
y sus amigos
que le decían
a otros muchachos
del barrio
que me iban
a llamar
a mí para
defenderlos...

!Qué muchachos
estos!

Vara de Premios

Cuando la
niña alcanza
los brazos del abuelo.

Bella Mañana

La
mañana
se abre
como un capullo
lluvioso y fresco.

El día
es una flor.
Todo parece
una fresca fantasía;
montaña, nubes
y paisaje.

Despertar

Por
el canto
de un alegre
ruiseñor
se abre
la mañana.

Aguas Tranquilas

Ahora,
aquí, después
de los pasados
contratiempos.

Nos Encontramos

- Mami: ¿tu buscaste
a papá o papá te buscó
a tí, cuando se
amoraron ?

- No, Irene nos encontramos...

- Ah...

La Nana de la Muñeca

Anoche
al acostar a la niña
me pidió que diese cuerda
a su muñequita
y una cálida nana
protegía luego
el sueño de las dos.

El Muchacho y la Charca

Sobre el tubo del oleoducto
el muchacho va cruzando una charca
de repente resbala y cae...

Guegaños

Me dice
la niña:
- Si no como
mi mamá me
guegaña...

Día de Lluvia

Dos jovencitas
debajo de un paraguas
rosado, conversaban...

Colores Tenues

Tres colegialas,
tres paraguas;
blanco, rojo
y azul.

Tristeza

Al crecer el río
inundó el barrio pobre.
El cadáver de un niño
de brazos flota sobre el caño...

! Aahh !

Dejo el niño, parado
en el andén, cuando
un carro al pasar por
su lado, entró a una charca
y le salpicó el vestido.

Juegos

Al entrar a la habitación
encuentro sobre mi cama
el perrito de trapo de Sacha,
enmascarado...

El Maleante y la Niña

En su motocicleta llegó hasta
la malla del jardín infantil
donde los niños jugaban,
con engaños atrajo
la niña y le arrancó
su cadenita;
luego, emprendió
la fuga.

En su Lugar

Al entrar a la habitación
de los niños no los encuentro;
andan por fuera
jugando con sus amiguitos;
pero sobre su cama
y bien arropados están
Snoopy y Petete,
sus mascotas de trapo,
en su lugar...

El Canto del Paisaje

El ruido del motor
del campero es fuerte, pero
llegado al sitio preciso
detengo la máquina y escucho
el canto de las aves
en el campo.

Sembrados en el Agua

Sin médico, ni partera
mamá pescada, en la pecera,
hace siete pescaditos.

Licencia de Maternidad

(En la sala de espera
del consultorio de
un pediatra se
encuentran dos
jóvenes señoras.
Tu Chang, de
origen chino y
Margarita. Cada
una de ellas
tiene un bebé
aún sin bautizar.

La secretaria está
sentada frente a
su escritorio)

Margarita: ¿El doctor está?

Secretaria: No, pero no
demora.

Margarita: Tengo cita
para las 10 de la
mañana.

Tu: Creo que ya son.

Margarita: ¿Sí?

Tu: Sí, son las 10 y cinco...

Margarita: (A Tu) ¿También

tiene consulta con él?

Tu: Pero el niño está
algo indispuesto.

Margarita: ¿Qué tiene?

Tu: Una pequeña
irritación en
el ombligo.

Margarita: Yo traigo la
niña para las
vacunas,
(dirigiéndose a la
secretaria) ¿ Ya
llegaron?

Secretaria: Sí.

(El niño de Tu, llora, Tu
lo acuna y lo cambia
de brazo).

Tu: Cálmate, niño.

Margarita: ¿Cuánto tiene?

Tu: Un mes. ¿Y la niña ?

Margarita: Dos meses y medio

Tu: Estás muy linda. ¿ Es el
primero ?

Margarita: Sí. ¿Y el suyo?

Tu: También.

(Suena el teléfono.La secretaria

contesta y tras un breve
diálogo cuelga)

Secretaria: Era el doctor; que
por favor lo esperen
una media hora
que está en la clínica
viendo un paciente.

Tu: Gracias

Margarita:(viendo el niño de Tu
que se ha quedado dormido)
¿Cómo se llama?

Tu: Todavía no le hemos puesto
nombre.

Margarita: ¿Pero ya lo bautizó?

Tu: No

Margarita: Yo era lo primero
que quería hacer
pero el padrino
no alcanzó a llegar.
La vamos a bautizar este
sábado.

Tu: ¿Y qué nombre le
va a poner ?

Margarita: Aura María. como
la reina. ¿Y al
niño le va a

poner nombre
oriental ?

Tu: Bueno. no sé todavía.
A mi esposo le gusta
Adán.

Margarita : ¿Adán? (con curiosidad)
¿Su esposo es muy
religioso?

Tu: No mucho: El es Taoísta,
También. Pero le gusta
mucho el nombre de
Adán. Dice que es el
nombre de la continuidad y que
cada niño es hijo del
primer hombre.

Margarita: Viéndolo bien, eso
es así. ¿Y usted
qué hace?

Tu: Yo soy profesora de
gimnasia. ¿Y usted ?

Margarita: Soy asistente
de la gerencia
de una firma de cosméticos.

Tu: ¿Está en licencia ?

Margarita: Sí. ¿Y usted también ?

Tu: También.

Margarita: Una necesita de estos días
para estar con el hijo.
Yo hasta he pensado renunciar
para criarla yo misma.
Una no se lo puede entregar
a las empleadas
del servicio. Además
la estaba alimentando
de pecho, pero me dio
una mastitis.

Tu: Es dolorosa. Es bonito
amamantar el hijo.

Margarita: Yo sí quiero
cuidarla. Una no sabe
lo que serán en
el futuro.

Tu: Todo tan incierto;
¿se la imagina de
enfermera en una guerra?

Margarita: No diga eso. !Yo no
la dejaría ir a una guerra !

Tu: ¿Pero usted qué puede
contra una guerra ?

Margarita : Yo no sé. Pero
no la dejaría.
Quiero que sea
arquitecta

Tu: No puede una madre
decidir el destino
de un hijo.

Margarita: Eso serían los
orientales; aquí
en Colombia
sí podemos. Somos
muy familiares.

(Entra el doctor, las saluda
amablemente y sigue
a su consultorio.
Desde el fondo llama
a Margarita. Esta
entra. En la sala
quedan Tu y la secretaria).

La Secretaria: Tan bonita
la señora Margarita.

Tu: Sí, es muy bonita.
está equivocada.
El curso
de la vida
no es el del deseo.
Los
deseos van
en el río;
y el cauce
no es uno y definido
sino múltiple y diverso, y
la mayoría
de sus brazos

desembocan al dolor.
Por eso me gusta
el nombre de Adán,
que al contrario
es nada...
para que él mismo
se construya de eterno
fluir...

Castillos en el Aire

Bajo y subo las
gradas. Cruzo los
puentes y paseo
por los jardines de
más castillos
en el aire.

Alianza

Tú eres mi riqueza
y mi poder, mi
felicidad y mi dicha.

!No me abandones
fantasía !

Compañera

Si fuera europeo te
diría: linda cervatilla;
si fuera africano,
te llamaría gacela;
si fuera marino,
te llamaría sirena;
si fuera astronauta,
te llamaría lucero;
si fuera americano,
te llamaría palmera,
flor, ave;
si fuera oriental
te llamaría loto, cerezo, perla;
si fuera de antes, si fuera
del futuro te llamaría...
pero como soy de siempre
te llamo esposa,
! Compañera !

Trazos

Día azul,
floreillas amarillas,
rojas, malvas.

Colores

Claridad del día
Ríe la abuela, ríe la hija,
ríe y juega la nieta...

Las Nubes

Las nubes
no tienen patria,
tampoco los ríos,
tampoco mi corazón.

Tener Casa

Ya se ha hecho tarde.
Debo volver a casa.

Casa

Al abrir la puerta
se sabe su significado.

Salón de Belleza

La
abuelita viste
y peina a la niña.

Los Amigos

Hace
20 años
vivíamos
el uno frente
al otro;
nuestras casas
quedaban
la una frente
a la otra,
la avenida
al medio
y cuando
salíamos
a nuestros
juegos
me era
familiar su
figura
ante la
puerta de su casa.

Así
era hace veinte
años.
Todavía
la casade nuestros
padres
queda la una
frente a la otra,
la avenida
al medio.

Se
diría que nada
ha cambiado
pero ayer
coincidimos
al salir
de la casa
de nuestros padres
con nuestros hijos
de la mano...

- Carlos, ¿cómo estás ?
- Bien, ¿y vos ?...

En la fuente de la Plaza

En
la fuente
de la plaza
los palomos se bañaban;
con gusto hundían
sus cabezas y batían
sus alas, salpicaban...

De hola en hola

- ¿Qué tal, cómo está ?

- Bien, ¿y usted?

!ahí no más! Usted sí se pierde...

- Como el mar
me voy y vuelvo; de
ola en ola;
de hola
en hola.

En Bogotá

La
perra sarnosa
iba detrás
de la india.

Un
perro alentado,
la olisquea
impetuoso.

La
india
sonríe.

Yo
sonrío.

La
perra
se inhibe.

El
perro continúa
con un
trotecillo
mundano...

Escena de un Viaje

A
mi casual
compañera de viaje,
una regordeta
mujer, no le
alcanza el cinturón
de seguridad.

Buhito, Morroco mi Linda Lechucita...

De pronto
sentí
en la puerta
su presencia;
continuó
suave y lenta
como un gato;
a cada paso
sus ojos se crecían,
se hacían grandotes
y fijos, redondeaban
el silencio.

Hubo
un momento
en que paradita
junto
a la cama
no era más
que dos
ojotes
lindos y fijos
con pijama.

Mi linda lechucita
calladita
avanzó
y se metió
en la cama.

Cuidadosa
procurando no hacer
el menor ruido,
en busca
de color
junto a sus
padres.

Al
descubrirme
despierto
la muy pilla
sonrió
con picardía...

Nostalgia

El
viejo
hombre
mira
la hermosa
silueta
de una joven
por la calle
que
le recuerda
la ilusión
de sus ayeres
ya cumplidos
en el testimonio
flagrante
de su piel.

El Niño Estaba Dormido

El
niño
estaba dormido
en la habitación
paterna.
Un bombillo
de confianza
a la hermanita,
La casa
está cálida
de niños.

Cuando
paso al niño
a su carro
me dice
entre dormido
y despierto:
- Su cama estaba
rica, papi.

- Si mañana
te manejas bien,
también te la presto
un ratico...

- Sí, papi...

Despedida

Una
señora llora
junto a ella
dos niñas lloran;
una besa a su padre
que las despide
en el corredor del avión.

La señora
no disimula su
emoción...

Se Sonríe y se Esconde

Por
las noches,
algunas veces,
la niña
se asoma a la puerta
de nuestra habitación,
se sonríe
y se esconde.

De nuevo
aparece con un osito,
con un perrito,
y vuelve
y se esconde.

Yo le sonrío
y juego,
yo tengo
mis sonrisas
en pijamadas
y ella
en seguida
se duerme...

!Grato juego de
anochecer!

!Ah, los Niños !...

Con
la mente
fatigada,
el cuerpo
cansado,
entro
al baño
para
tomar
una ducha;
siento,
de pronto,
que el suelo
se inunda
y que un
barquito
navega
sobre
mis preocupaciones...
!Ah,
los niños!

Allí
también
están los muñecos
de Irene
que ya casi
saben nadar...

Juegos

Ha
avanzado
la noche
y en la calle
los muchachos
juegan coquí ...

Flores Amarillas

Arbol
de mariposas
de sol.

Un Alto en el Camino

1. NIÑO

Así
fue antes
cuando no había recuerdos;
todo el tiempo
estaba por venir,
cuando
aún no habían
llegado las lluvias
y el sol
apenas empezaba
a ser amigo de todos
los muchachos.

2. ANCIANO

Así
será después
cuando estaré
lleno de recuerdos,
cuando el tiempo
habrá caído
por todos los lados
del destino.

3

ALTO

Pero es
ahora que
viajo, que hago
un alto en el camino
para ver
cómo acomodo
las futuras nostalgias,
hacia qué punto
me enruto
en busca de las
experiencias
que contaré mañana.

Esta es la hora
de elegir los temas
que
conocerán los nietos.

Impresiona tanta
responsabilidad
en la trama
de los futuros relatos...

Carrusel

Son
las doce
de la noche;
miro el portarretratos
sobre el escritorio;
primero pasa Sacha,
luego sigue Irene,
y se quedan
dando vueltas
en mí,
como en un carrusel,
sus travesuras
del día.

Escena

Me disponía a pasar con el niño
una calle, cuando una
viejecita, limpiecita, peinadita
y alegre le dijo :

- niño,dame la mano,
- Dásela Sacha - le dije
yo y él se la dio.

Así cruzamos la calle alegres
los tres.

El Encuentro de los chivos

Imposible reconstruir lo que se sucedió
hace ya algunos algunos con una pareja
de chivos que yo había comprado
y que tenía en la finca. Una
tarde no regresaron del potrero.
Se apartaron de la cercanía de
la casa donde solían pastar.
Al día siguiente se les buscó por
los alrededores pero no había
rastros de ellos. Se pensó que podrían
haberse ido hacia su antiguo
dueño, se hizo la averiguación
y tampoco los habían visto por esos
lados. Pasó un día y dos
días, transcurrió la semana
sin que se tuviera noticia
de ellos. Se los habían robado,
se habrían ido demasiado lejos
o estarían por allí perdidos.

Esta posibilidad era menos
clara para cuanto los perros
habrían podido matarlos.
A la semana ya se pensaba
poco en ellos, se los daba
por desaparecidos definitivamente.

A los quince días aproximadamente
íbamos don Fernando el Mayordomo,
mi hermano Jorge y yo, por el
camino que sube a - alto
de las huacas cuando entre
su bosquecillo de mamelles
vimos saltar el macho. Los caballos
se alarmaron y todos nos quedamos
atentos. Inmediatamente los reconocimos.

El chivo balaba desesperado.
Nos acercamos un poco más
y caí dentro de una huaca
se encontraba la hembra. Se le
veía flaca, lo cual revelaba
que hacía días no comía, que
hacía días había quedado atrapada.

Las nubes pasaban
impulsadas por el fuerte viento
de la loma de La Bandera.
Los árboles tenían musgo.
La tierra de la huaca era
colorada. De niño siempre me había
sentido atraído por este
lugar el cual siempre ví
rodeado de misterios. Recuerdo
haber acompañado varias
veces a los huequeros en sus
excursiones por el lugar, haberlos
acompañado en sus excavaciones;
alguna vez, recuerdo,
ya era tarde, el día oscurecía
y yo les llevaba limonada.

La noche me sorprendió a mitad
de camino, donde las ramas de
los guayabos frondosos se curvan
como manos de fantasmas,
crujen los ramas y se parten las
secas hojas; así, solitario,
con sensación de no alcanzar
a llegar pensé en devolverme
cuando vi un hombre grandote
hecho de sombras. Y de inmediato
regresé corriendo mi niñez. Sí,
el lugar era de duendes y fantasmas,
de caballos viejos abandonados,
de crines largas, en los
cuales habían aprendido
a montar mis hermanos
mayores. Yo los veía pastando
comiéndose las caídas guayabas.
Cuando vimos la cabrita me
desmonté del caballo y bajé a
cogerla. Y luego entre todos
rodeamos al macho y lo cogimos
también. Cruzados en nuestras
sillas regresamos con ellos a casa.

El Cuadro del Colegio

Tal vez sea esta la tercera vez que vuelvo a escribir esta impresión. La primera cuando ocurrió y no se qué fue de aquel escrito. La segunda creo fue hace poco pero no la encuentro, por eso, ahora deseo dejarla aquí, en este cuaderno. Lo que sucedió no tiene demasiada importancia pero fue para mí un suceso personal y querido.

Un día me encontraba en clase en la Universidad y más que atender las enseñanzas del profesor, observaba el salón, pensaba en mis compañeros, analizaba mi vida. De pronto se desdibujó el presente y en el trasfondo de la memoria fueron apareciendo mis antiguos condiscípulos del colegio, el gran salón en que nos reunían a estudiar antes de que tuviesen lugar las clases, su conocida para mi claridad. reflejada en sus blancas paredes, y sobre la pared del

lado izquierdo aquel
cuadrado de un lago
canadiense o suizo que
yo acostumbraba mirar,
y mirar que había
aprendido a querer como
algo mío y bello.

Aquel día al recordar el
cuadrado del salón de
estudios del colegio
me disculpé y salí inmediatamente
en su busca
teniendo la grata sorpresa
de encontrarlo de nuevo
allí en el colegio donde me
había alegrado y acompañado
tantas veces.

El Sabor de la Vida

Hay
muchas maneras
de contar:
algunos
cuentan con abaco
y son niños,
otros cuentan
canas
o cuentan
achaques...
otros
estamos aprendiendo
el sabor de la
nostalgia.

Recuerdos de Infancia

Primitivo era el nombre de uno de los trabajadores de la hacienda. Primitivo era un anciano, un prototipo representante de la vejez. Era bajito, menudo, canoso, pero lo más llamativo de su figura eran, tal vez, sus enormes y pobladas cejas. Realmente no recuerdo de qué oficios o menesteres se ocupaba. Tampoco podría asegurar que fuera un trabajador de planilla, a jornal fijo, o si era un agregado, un visitante. Lo cierto es que se encontraba en la hacienda por la época en que yo era niño y fui a La María en vacaciones.

Por alguna circunstancia debí quedarme sólo en la casona y con el natural temor por la noche, más en aquella sola región: me fui a dormir a su cuarto, al que venía a ser las veces más que de habitación, de refugio. La noche me da miedo. Su cuarto era

el antiguo comedor de los
trabajadores, al lado de la
cocina. Primitivo fumaba
y fumaba. No tenía cama
sino un sólo colchón, rodeado
de colillas. La habitación
olía a cigarrillo pielroja. Allí,
en ese refugio transcurría la noche
cuando oímos unos ruidos extraños y
/ fantasmales./

Pasos de caballo en el corredor,
interrumpidos, como sigilosos.

El patio de la casa de
la hacienda siempre
había sido objeto de
numerosas leyendas de
extraños personajes, de
desaparecidos, que se
sentían llegar a caballo
o en mula. Los campesinos
hablaban del sonar de
sus estribos y zanarros
y que descargaban cargas
de monedad de oro y plata.
Las leyendas hablaban de ricos
tesoros y condiciones especiales
para merecerlos. Yo recuerdo ese día
aquellos pasos y cuál no sería mi sorpresa
cuando al salir a inspeccionar Primitivo
se encontró cara a cara con el burro que se
había entrado al granero,
atraído por el olor de un racimo de bananos?

El burro salió al trote así como quedó mi
agitado corazón en aquel cuarto inolvidable.

Apego al Regazo

Se
va la madre
y queda llorando
la niña.

Cazador

Días
en que atraído
por natura
no podía
dejar de dispararle
a las torcazas.

El Chorro

Monte,
rama,
cascada,
caballo
y baño,
y luego
al galope
de regreso a la luz
de los corrales...

Desafío

Solo,
en el potrero
arizco el caballo
yo por cogerlo
y él por no dejarse...

Muchachos

Teníamos
todos menos de 16 años
y nos tirábamos
terrenos.

Recuerdos de Infancia

Arcelio y Juanito
siempre viejos,
comprensivos y animadores
de mi despertar.

Arcelio, siempre
al lomo del macho,
y Juanito con su
terno tabaco y
su voz cantarina.

Manuel,
pescando sabaletas
con la boca.

Mi padre,
jugando con nosotros
a la orilla del río,
lavando piedritas.

Victor,
carpintero en el monte
con alma tejedora
de mimbre;
futbolista.,
héroe de la primera
bicicleta en la región.

Los

hermanos Galindo
asociados a la humanidad
de la quebrada
y a las abejas.

Arcelio
al trote del Chanqueño
sobre el filo de La Bandera
y yo,
el primer cigarrillo,
la primera amistad
la primera complicidad.

Mi sombrero vaquero
era de fieltro verdoso,
y una pluma
me hacía
el íntimo
triunfador de los contornos.

Atardeceres,
crepúsculos de bellas
siluetas.

Había que
llegar antes que los
aparecidos;
había que
cuidarse del duende
en las cañadas

Antes
sueño y futuro

se me confundían;
salía al campo
en busca de azafrán.

A Elida María
le gustaba caminar;
me parecía haber visto
una anciana
de trenzas... Ahora
sueño y pasado
se me confunde;
nunca he distinguido
si aquel episodio
fue sueño o realidad,
sin embargo lo recuerdo.

En la esquina
de la casa, sentado al atardecer
con Arcelio en una banca
de La María, hablándome sencillo y
elocunte,
mayor, de cuando yo me hiciese
un hombre,
cuando conociera
mujer...

Rondar los
arboles frutales;

galopar
los sueños;

entender
los animales

y querer el silencio.
Rey de la montaña.

Juegos

Se puso
los anteojos de su
madre,
sintió
que la noche llegaba.

Eran
las luces
peces sobre el espejo
de las gafas,
revoloteo
crepuscular
de las nubes.

Cuando
la miramos
se había quedado
dormida de pie,
mientras
el carro seguía
por el cauce de la prisa.

Y ella,
ya sin anteojos,
todavía miraba,
nubes, mariposas
y pájaros,
tras la cortina
de sus pestañas.
Dormía.

Melancolía

Salí
del sueño
al silencio y a la calma.
Más de medianoche,
la madrugada
avanzando
y al borde de mi melancolía
entre mi esposa
y mi conjunto,
dormía la niña.

!Ah! como dormía
de linda,
mi pequeña,
con su mamita
sobre la almohada.

Yo
cogí su manita
en la mía
y comencé a recorrer
sus líneas,
las líneas
de la vida
y de la suerte
y deseé inmensamente
su felicidad
desde mi melancolía desvelada.

Los Gatos de Lluvia

Un momento
después de que la lluvia
ha pasado,
veo,
en una rama
unas gotas
pendientes.
Revolotea
una mariposa,
y un canario
salta entre las
otras ramas
del árbol.

Se me ha metido
la idea de beberme
unas cuantas
gotas,
pero veo que
a un salto
del canario
sobre la rama
caen las gotas
gotas gotas
gotas, gotas,
got got
as as
tas tas,
sobre la hierba
del jardín.

De nuevo
me pregunto por el destino
de aquellas gotas
de agua
que quise beber:
¿Cuántas veces
han sido nube,
lluvia o río ?

¿Se evaporarán mañana ?
¿Las fijará del árbol
haciéndolas
sangre suya ?

A mi no
me correspondieron
pero una vez más
me demostraron
nuestra común dependencia
de la naturaleza.

Futuro

Era
antes, ahora
estoy en su centro,
en la mitad.

Antes
era niño;
ahora tengo
edad.

Yo
no me vine,
tampoco
nada vino
hacia mí...
 !fantasía!
 !realidad!
misterio
del tiempo, no más...
 !Ah!
 !ay!

En la Niñez Pensaba

En
la niñez
pensaba
que el futuro
era hacia lo alto,
como cuestión
de crecer;
pero ni era esto,
ni cuestión de andar,
tampoco de esperar,
era cuestión de ser
y de durar.

Mañana de Domingo

Los
ruidos de las casas
vecinas que llegan
a nuestro
patio interior,
hacen sencilla y grata
esta mañana casera.

Optimismo Materno

Aquí
te puedes
sentar a hacer
las tareas
y
si tienes
dudas,
papá
te ayuda...

Racionamiento

- Papi, ¿verdad que en Bogotá no hay agua ?
- Sí, m'hijo. Se acabó porque los niños dejaron abiertas las llaves.
- !Ah!

En el Club el Domingo

Retozaban
los niños al lado
de sus madres,
sus vocecillas,
sus gritos,
los regaños
y advertencias
entremezcladas
me sugerían
los ruidos
de un corral
a la hora
del ordeño...

Querida Estación

El tapete
de la habitación
del niño,
tiene pintado
un tren.

!Cómo me agrada
verlo siempre,
en tan querida
estación!